

ANTÉNOR FIRMIN.
EL APORTE EPISTEMOLÓGICO
A LOS ESTUDIOS AFRODESCENDIENTES
Y ANTIRRACISTAS

Elinet Daniel Casimir*

Tanto en Haití como en todas las partes, la raza negra necesita la libertad, una libertad real, efectiva, civil y política para desarrollarse y progresar. ¡Pueda inspirar este libro a todos los hijos de la raza negra, dispersos en la tierra inmensa, el amor al progreso, a la justicia y la libertad!

FIRMIN, 1885

Anténor Firmin¹ representa empíricamente una figura de gran importancia para los estudios afrodescendientes y antirracistas. A

* Candidato a doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor e investigador de la Universidad Estatal de Haití (UEH).

¹ Anténor Firmin, *De l'égalité des races humaines. Anthropologie positive*, París, Librairie Cotillon, 1885. Traducción al español por Aurora Fibla Madrigal

pesar de que ha pasado más de un siglo, su postura epistemológica contra las teorías y formas racistas continúa vigente. Firmin es el autor de la obra titulada *De la igualdad de las razas humanas. Antropología positiva*, publicada en el año 1885, en la que denunció las teorías y prácticas del racismo europeo y defendió a la raza negra contra estas posturas. En el libro, el autor contraargumenta todos los alcances teóricos que sostuvieron los europeos a través de posiciones prejuiciosas que se basaron en el método de análisis de la craneología, morfología y antropometría que permitía justificar la clasificación de las razas en superiores e inferiores.

Una de las primeras argumentaciones de Firmin era demostrar que la raza negra, considerada como la cuna de la civilización humana, al referirse a Etiopia y Egipto, ha contribuido ampliamente en la construcción de la humanidad y que todo el pensamiento europeo se debe a ambos países fundadores de la primera civilización. El defensor sostiene que la fundación de la primera república negra (Haití) en América por los esclavos negros² no muestra la incapacidad e inferioridad de las negras y negros a realizarse frente a los blancos; también califica a la ciencia antropométrica europea de pseudociencia.

La obra de Firmin, hasta nuestros días, representa la única respuesta al filósofo y diplomático francés Joseph Arthur Gobineau,³ quien publicó, en cuatro tomos, treinta años antes, el libro titulado *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas (1853-1855)*, y es conocido como el teórico más destacable de la teoría racial y del racismo moderno. Representa el horizonte extremo de estas teorías

en 2012. Sobre la presente edición: La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2013.

² En realidad eran los africanos transportados en América bajo el efecto del comercio triangular colonial.

³ Joseph Arthur Gobineau fue el fundador de la teoría de la superioridad racial aria, el racismo científico y desempeñó diversos cargos diplomáticos en Irán, Alemania, Brasil y Suecia durante la segunda mitad del siglo XIX. Sus ideas influyeron a Nietzsche y Hitler.

celebradas por los investigadores (biólogos, etnólogos, filósofos, entre otros) de la época. Para Firmin, el filósofo francés es un hombre de gran erudición, pero de poco entendimiento y carente de lógica.⁴ Gobineau afirmó que las razas negra y amarilla son inferiores a la blanca, y la degeneración de esta última provenía de la mezcla con razas menores. Dice que “la causa de la degeneración y caída de las grandes civilizaciones fundadas por la raza blanca se debió a las mezclas raciales, de los blancos con los extranjeros; si se quiere evitar la caída de la civilización occidental, es necesario entonces evitar la mezcla de los blancos con otras razas”. Frente a tales posturas, las razas negra y amarilla se encontraban encerradas dentro de la caja racista europea occidental. Firmin, al cuestionar el fundamento de dichas teorías, rebasó toda ciencia antropológica europea y sentó las bases de la antropología moderna.

La estancia de Firmin dentro de la Sociedad de Antropología de París (SAP), en la cual fue recibido como miembro titular el 17 de julio de 1884, no solamente testimonió las contradicciones ideológicas, sino también le otorgó la habilidad de desmontar la falsedad de todas las teorías racistas y raciales en las cuales se basaba dicha Sociedad para estudiar al hombre. Fundada por el biólogo-cirujano francés Pierre Paul Broca, en 1859, la SAP fue reconocida como la más prestigiosa de la época en materia del estudio antropométrico del hombre. Fue influenciada por los trabajos de selección natural de Charles Darwin, del transformismo del naturalista Jean-Baptiste Lamarck y las teorías de Gobineau, por cierto; se centraba en la craneología, morfología y raciología como parámetros analíticos y biofísicos para el estudio del hombre. Firmin refutó todo el pensamiento antropológico construido por los pensadores antropológicos de la Sociedad durante treinta y cinco años de investigación, a través de su libro sobre la igualdad de las razas. Ya habían fallecido

⁴ Firmin, *op. cit.*, p. 179.

Gobineau y Broca hace tres y cinco años respectivamente, cuando el antropólogo haitiano publicó su obra en los diez primeros meses como miembro de la SAP.

Cabe señalar que la obra de Gobineau fue reeditada varias veces en Alemania, Inglaterra y Francia como un clásico de las ciencias naturales del hombre y una herramienta útil para explicar las diferencias raciales que plasma la especie humana. Mientras la obra de Firmin, rechazada por la mayoría de los miembros de la Sociedad y desconocida por el mundo científico, fue finalmente confiscada en la Biblioteca Nacional de París (BNF) por más de un siglo. Fue Gislaine Geloin quien pirateó la versión electrónica en dicha biblioteca y la reeditó en 2003. En Haití, se había reeditado en 1968 y 1985. La obra de Firmin fue traducida por primera vez al español en 2012 por la cubana Aurora Fibla Madrigal, luego editada en 2013 por Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

FIRMIN FRENTE AL RACISMO EUROPEO

Firmin nació en Cabo-Haitiano, la segunda ciudad ubicada en el norte de Haití, el 18 de octubre de 1850, en una familia humilde de la tercera generación del nuevo Estado Libre, murió en el exilio en la isla caribeña de San Tomás, el 19 de septiembre de 1911. Sus padres, Pierre Montrévil Firmin y Anaïse Jean-Baptiste, le colocaron el apellido Joseph y, posteriormente, lo cambiaron por Anténor. Nadie sabía la razón, pero parece una vieja costumbre de los padres de la época, así lo señaló Jean Price-Mars, quien tuvo el cargo familiar de escribir la biografía del defensor de la raza negra. Según el crítico Pradel Pompilus,⁵ el nombre Anténor “parece bastante paradójico, cuando se sabe que así se llamaba un escritor

⁵ Pradel Pompilus, *Profils des Grands écrivains haitiens*, Puerto Príncipe, Editions Banque Nationale de la République d’Haïti, 2006.

ateniense del siglo vi”. Sin embargo, el crítico haitiano omitió la veracidad de que la mayoría de los haitianos, aún más los de las primeras generaciones, son herederos de los nombramientos europeos por la colonización y, también, el apellido o nombre Firmin tiene una toda genealogía francesa que se remonta siglos atrás.

Fue abogado, lingüista, político, funcionario público, diplomático (acreditado en La Habana, París, Londres), fundador de la revista *Le Messager* (1878) mediante la cual publicó sus artículos, vehiculó su ideología política y las ideas liberales. En 1883, aprovechó la oferta de una misión diplomática por parte del gobierno de Lysius Salomon para participar en la conmemoración del centenario de Simón Bolívar en Caracas, Venezuela; se trasladó a San Tomás y luego a Francia, tras haber rechazado un cargo político en el gobierno. Allí conoció a Louis-Joseph Janvier, haitiano y médico, quien lo presentó a la Sociedad de Antropología de París y lo influenció mucho. Janvier publicó dos libros pioneros: *Los detractores de la raza negra y la República de Haití* (1882) y *La igualdad de las razas* (1884). Otros pensadores dentro de muchos que tuvieron influencia inmediata sobre Firmin fueron Immanuel Kant y Auguste Comte, quienes habían publicado *La antropología desde el punto de vista pragmático* (1798) y *Curso de filosofía positiva* (1842), respectivamente. Abarcó a Kant por haber encontrado la mejor definición sistémica de la antropología en él y a Comte por haber tratado de aplicar el método positivo del profesor a la antropología.⁶

Firmin conoció el racismo en la teoría y práctica, vivió la discriminación racial día a día en las ciudades europeas por su condición de hijo de una población descalabrada por el colonialismo y la esclavitud. Su presencia en la SAP durante las dos últimas décadas del

⁶ En el primer capítulo de su obra, que lleva por título “La antropología, su importancia, sus definiciones, su campo de acción”, Firmin explica por qué se apoyó en Kant y Comte para fundamentar su postura antropológica. Firmin, *op. cit.*, cap. I, pp. 11-26.

siglo XIX lo convirtió en testigo del racismo moderno. Asistió el debate sin un fin científico entre los monogenistas que sostenían el origen único de la especie humana y los poligenistas que postulaban la existencia de diferentes linajes para las razas humanas. Más allá de esta discusión epistémica sobre el origen de las razas, ambas teorías admitían la inferioridad e incapacidad inventiva de la raza negra. Parte de esa lectura puede insinuar que la antropología moderna nace con el racismo moderno y el desarrollo del colonialismo en su fase imperialista. Firmin, en sus argumentaciones, rechazó la connotación biológica de la noción de raza como la única explicación de la diversidad humana, basada en una pretenciosa clasificación de razas en superiores e inferiores y sostenida por pensadores racistas europeos. Prefería hablar de *portions de l'humanité*⁷ en lugar de razas humanas, que se vio obligado a usar para contrarrestar dichas teorías raciales y discriminatorias.

El igualitarista expresa su malestar como miembro de una Sociedad cuyo discurso no cesa de asfixiar a los descendientes de la raza negra. La incomodidad de estar allí como testigo de esas aberraciones teóricas, como negro, además, no era sino un gesto normal y comprensible por parte del caribeño. En la introducción de su obra, el autor nos confiesa estas palabras:

No tengo que ocultarlo. Mi mente siempre se ha sentido disgustada al leer diversos libros que afirman, dogmáticamente, la desigualdad de las razas humanas y la inferioridad congénita de la negra. Convertido ya en miembro de la Sociedad de Antropología de París, ¿no debía esto parecerme aún más incomprensible e ilógico? ¿Es natural acaso ver ocupar un sitio dentro de la misma sociedad y con el mismo rango a hombres que la misma ciencia que se supone que ellos representan, declaran desiguales? Tempranamente, yo hubiera podido provocar una discusión para aclarar esta cuestión, o, por lo menos, para conocer las razones científicas que autorizan a la mayoría de mis sabios colegas a dividir a la

⁷ Traducción: porciones (o fragmentos) de la humanidad.

especie humana en razas superiores y razas inferiores; pero, ¿no hubiera sido considerado como un intruso? Un cuestionamiento desafortunado, ¿no habría hecho fracasar mi planteo previo a su examen? El sentido común, simplemente, me conducía a una duda legítima.⁸

El pensador haitiano continuó señalando que desde el señor Gobineau, cegado por la pasión, hasta el señor Bonneau, a menudo tan imparcial, se ha repetido en exceso que el hombre negro no entiende el concepto de gobierno sin despotismo; han abusado de esta opinión —corroborada con infortunados ejemplos— para declarar que la inferioridad moral del etíope le impide alcanzar la noción exacta del respeto que se debe a la persona humana, sin lo cual la libertad individual deja de ser algo sagrado.⁹ La esperanza de ver a su país desafiar dicha opinión no era sino algo profético. Si no hubiera fallecido, Firmin, quizás, hubiera optado por la teoría del suicidio. Parece que ese país cometió lo que Eduardo Galeano llama el “delito de la dignidad”,¹⁰ por haber brindado la libertad a los esclavos negros y abierto la vía a otros oprimidos de la Tierra. Sin embargo, su labor epistemológica como defensor de la raza negra y sus descendientes se revela imprescindible.

ALGUNAS TESIS Y ANTÍTESIS ESTABLECIDAS EN LA OBRA DE FIRMIN

En su obra defiende su postura crítica al retomar punto por punto las argumentaciones de los teóricos racistas y raciales, hace un análisis exhaustivo de sus posturas y demuestra metodológicamente la

⁸ Firmin, *op. cit.*, p. 2.

⁹ *Ibid.*, p. 8.

¹⁰ Eduardo Galeano, “Los pecados de Haití”, en *Revista Brecha*, núm. 556, Montevideo, 26 de julio de 1996, en <http://www.grupotortuga.com/Por-que-Haiti-es-tan-pobre-dos#sthash.XRHtPvTf.dpuf>.

debilidad empírica y epistémica que traían esas teorías con respecto al estudio del hombre y la diversidad humana. Exploraremos algunos argumentos de tendencia racista pertinentes contra los cuales Firmin se opuso categóricamente.

Sobre las diferencias morales

Los atributos intelectuales percibidos como criterio de clasificación. Paul Broca, por ejemplo, insistió en las pruebas físicas, pero su émulo se inclinaba más bien por las pruebas intelectuales y morales. Según Georges Pouchet,¹¹ la idea de Dios no es universal como se ha creído por mucho tiempo, hay pueblos que no tienen dioses o religión. Tres amplias regiones de la Tierra parecen haber permanecido hasta nuestra época libres de creencias religiosas: África Central, Australia y las tierras boreales. La desigualdad moral de las razas es un hecho. Firmin replicó al sostener que la ausencia de creencias religiosas en una raza específica no podría tener importancia en cuestión de unidad o pluralidad de las especies humanas. Sin ninguna reserva, el sabio escritor aborda este terreno con afirmaciones temerarias. Cuando se observa a la humanidad, las montañas, los ríos que separan a las razas de hombres, apartan a sus diversas religiones. La debilidad del argumento de Pouchet es evidente porque no se basa en ninguna realidad.

Sobre las diferencias físicas

Todo el criterio de análisis de Broca se basa en las particularidades del cráneo, rostro, tronco y miembros. El científico francés, señaló

¹¹ Georges Pouchet, profesor de anatomía comparada en el Museo de París y autor del libro *Pluralité des races humaines*, citado en Firmin, *op. cit.*, p. 61.

Firmin, comienza por afirmar un hecho que ni la historia ni la ciencia han probado: “todos los artistas egipcios reprodujeron los caracteres del tipo etíope con esa cabeza lanuda, estrecha, prognata, esa frente deprimida, esa nariz ñata, esos dientes oblicuos, esos labios salientes e incluso, asombroso, ese ángulo facial agudo, entre los 65 y los 70 grados, cuya significación zoológica sólo fue reconocida a finales del siglo pasado”. La contestación de Firmin fue sencilla al señalar que no hay un solo etnólogo que ignore hoy que los etíopes, aunque negros, tienen formas tan bellas como las de la raza blanca. Sus interrogaciones ante el hecho racista fueron algo decisivas. ¿Podría un hombre de la talla de Broca ignorar lo que sabían todos a su alrededor? ¿Es posible que los antropólogos europeos estén tan cegados por una pseudociencia?

El biólogo, señala Firmin, escogió el color de piel que distingue los caracteres anatómicos del etíope ante el caucasiano al referirse a los paralelos geográficos. Para contestar a Broca, Firmin sostuvo que habría que añadir las circunstancias meteorológicas y la diferencia entre las líneas isotérmicas. Broca no podía ignorar detalles básicos, esenciales para cualquier estudio de las influencias climatológicas para sólo basarse en la comparación de los paralelos geográficos.¹² Sigue argumentando su postura desde la teoría del espacio y la climatología para rebasar los prejuicios intelectuales europeos:

No solo la estructura del cabello no es siempre constante en una misma raza, sino que hasta ahora no se ha establecido acuerdo formal alguno sobre la diversidad de formas que algunos histólogos creen haber observado como indicadores de las diferencias étnicas. Hay un hecho de valor positivo y es que el cabello puede, si no transformarse a partir de ciertos cuidados, sí adquirir un nuevo aspecto muy diferente. Si por lo tanto no es permitido explicar por el único efecto de la sequía de los climas cálidos en la especie de helicoide aplanada que muestra el cabello del negro, no puede negarse que el estado higrométrico del aire

¹² Firmin, *op. cit.*, pp. 68-71.

no ejerce influencia alguna. Ahora bien, nunca se ha hecho un estudio especial y local sobre el estado higrométrico de los diferentes puntos del globo. El calor no está siempre acompañado de aire seco, ni el frío de humedad. Es algo bien conocido en física. La experiencia muestra igualmente que los negros transportados fuera de África pierden, después de cuatro o cinco generaciones, ese cabello característico que Livingstone nombró “corn pepper” o grano de pimienta.¹³

*Otras diferencias admitidas por las dos escuelas:
poligenista y monogenista*

Las diferencias anatómicas o fisiológicas constituyen ante los etnólogos signos distintivos de las razas. Por ejemplo, Firmin señaló que Louis Figuiet,¹⁴ aunque con reserva, admitía que el sistema nervioso presenta una diferencia importante cuando se comparan los dos extremos de la humanidad: es decir, el negro y el blanco europeo. Los centros nerviosos del blanco, el cerebro y la médula espinal, son más voluminosos que en el negro. En el caso de estos últimos, los nervios tienen un volumen relativamente considerable. Un balance parecido se encuentra en el sistema circulatorio. En el blanco, el sistema arterial está más desarrollado que el venoso, lo que ocurre de forma contraria en el negro. Finalmente, la sangre del negro es más viscosa y de un rojo más oscuro que la del blanco.

Cabe recordar que el defensor de las razas asistió a todas las sesiones de la SAP donde el mismo discurso se repetía sin objeción. Para Firmin, todas esas afirmaciones son demasiado aventuradas en el sentido general que se les da. Probablemente, dice él, Figuiet se refiere a la opinión de Soemmering y de Jacquart, aceptada sin haber sido verificada. Toda investigación experimental, donde la prueba no está controlada por una contraprueba, no revestirá nunca un

¹³ *Ibid.*, pp. 78 y 79.

¹⁴ Louis Figuiet, autor del libro *Les races humaines*, citado en *ibid.*, p. 81.

carácter suficientemente serio para quienes respetan la ciencia y temen comprometer su nombre con el error.

El mestizaje

Según el doctor Broca, señala Firmin, el mestizo deber ser estudiado desde la perspectiva de la fecundidad y de la validez física y moral; bastaría con que algunos mestizos fueran inferiores a las dos razas madres en cuanto a longevidad, vigor, salud o inteligencia para que fuera probable que estas dos razas no fueran de la misma especie. En respuesta, Firmin señala que el propio programa ya indica que dicho antropólogo estaba consciente de la debilidad de su tesis. Refuta la afirmación del doctor de que la unión del negro y la blanca es con frecuencia estéril, mientras que la del blanco y la negra es perfectamente fecunda. Firmin se pregunta ¿en qué se basa esta afirmación que establece una analogía entre los negros y los blancos? Sin embargo, el igualitarista concuerda con Topinard,¹⁵ discípulo inmediato de Broca, quien contradice a su maestro ya que afirmaba que el pene del negro es más largo y voluminoso en estado de flacidez que el del blanco, pero sucede lo contrario cuando está erecto.¹⁶

La SAP avalaba la afirmación de Boudin de que “los mestizos con frecuencia son inferiores a las razas madres ya sea en vitalidad, inteligencia o moralidad”. De igual modo, Tschudi afirmaba que “los mestizos de negros e indios, conocidos como zambos, en Perú y Nicaragua, son la peor clase de ciudadanos”.¹⁷ Firmin sostiene, en su

¹⁵ Paul Topinard fue un médico y antropólogo francés. Realizó sus primeros estudios en Estados Unidos, donde pasó su juventud. Fue secretario general de la Sociedad de Antropología de París entre 1881 y 1886. Entre sus publicaciones destacan *L'Anthropologie* (1876) y *Éléments d'anthropologie générale* (1885).

¹⁶ Firmin, *op. cit.*, pp. 91-93.

¹⁷ *Bulletin de la Société d'Anthropologie*, marzo de 1860, citado por Broca, en *ibid.*, p. 97.

obra, que los hombres de color son capaces de todo tipo de logros intelectuales al igual que los blancos, al mencionar a 20 mulatos haitianos que obtuvieron su título de doctor en medicina de la Facultad de París, por sólo citar a los que estudiaron esta disciplina.

*Bases de clasificación
y jerarquización de las razas humanas*

Otros argumentos sostenidos por la SAP en cuanto a la superioridad e inferioridad racial son las comparaciones craneológicas, las bases antropométricas, la jerarquización, incluso las medidas craneanas, el peso del encéfalo, entre otras. Para Firmin, la idea de estudiar las razas y clasificarlas es absurda e ilógica. El igualitarista se refiere a Humbolt,¹⁸ como el más ilustre investigador de los tiempos modernos, para afirmar que el andamiaje en el que se basa para proclamar la distinción radical y la desigualdad de las razas humanas no tiene un fundamento sólido. Según él, ninguna ley natural le sirve de sostén. Firmin se apoyaba en Humbolt por sus experiencias, quien recorrió la mayor parte de la Tierra, vio a mujeres y hombres de todas las razas y bajo todas las latitudes, y quien sostuvo que al mantener la unidad de la especie humana rechazamos como consecuencia necesaria la distinción desolada entre razas superiores e inferiores.

El geo-historiador alemán continúa expresándose: “que siga la clasificación de mi maestro Blumenbach de cinco razas (caucásica, mongólica, americana, etíope y malaya), o que con Prichard se reconozcan siete (iraní, turania, americana, hotentote y bosquimanos, negros, papúas y alfurúes), no hay diferencia radical y típica, ninguna distinción natural y rigurosa que rij a tales grupos”.¹⁹

¹⁸ Alejandro Von Humbolt, *Kosmos*, t. I, p. 427, citado en Firmin, *op. cit.*, p. 117 y 179.

¹⁹ Firmin, *op. cit.*, p. 117.

Firmin señala que los antropólogos, al estudiar la forma y el volumen del cráneo, trataban sobre todo de descubrir las diferencias entre las razas humanas, después de asignar arbitrariamente a cada una cierta forma o capacidad craneal determinada. Más tarde, estas mismas especificaciones servían de base para proclamar la superioridad o inferioridad de una raza u otra. Por su parte, Spurzheim, al distanciarse de esta lógica antropológica, prefería hablar de frenología²⁰ en lugar de craneología o craneoscopia.

Esa idea de división racial se promovía hasta las tres primeras décadas del siglo xx latinoamericano, cuando José Vasconcelos Calderón sostuvo, en su obra *La raza cósmica* (1925), la existencia de una “quinta raza” o “raza de bronce”, como consecuencia del mestizaje europeo-americano-africano. Esto puede explicarse también como resultado de la influencia del positivismo y humanismo europeo en Latinoamérica. A diferencia de Vasconcelos, Firmin buscaba más bien, cuarenta años antes, la convivencialidad humana entre las razas, ya que todas tienen un grado de mestizaje en su formación histórica. Basta con observar en la actualidad cómo el racismo interno (refiriéndome al conflicto racial al interior del Estado) se transforma, metamorfosea y, en fin, se adapta a la modernidad capitalista y a los mecanismos del neocolonialismo internacional.

DEL RACISMO BIOLÓGICO AL RACISMO INSTITUCIONAL Y SOCIOCULTURAL: UN FENÓMENO VIGENTE

Se ha publicado una enorme de cantidad de trabajos sobre el concepto de racismo. No me interesa hacer una genealogía del concepto en este ensayo, sino destacar el aspecto “transformista” del

²⁰ Teoría médica del siglo xix según la cual cada instinto o facultad mental radica en una zona precisa del cerebro que corresponde con un determinado relieve del cráneo.

racismo dentro de las relaciones sociales y prácticas culturales de los individuos o las colectividades, hoy en día, como resultado de un largo proceso histórico hacia la teorización de la noción de raza. En la actualidad no nos enfrentamos, por cierto, de manera visible, a la eliminación física de una raza considerada inferior por otra estimada superior, sino a mecanismos psicológicos que invisibilizan y ocultan a una categoría de individuos en plena interacción de relaciones sociales y humanas. Estos mecanismos se conjugan tras el espejo de la democracia capitalista y la mercancía inter y transnacional, ya que están implícitas en lo político, lo social, cultural, judicial, académico, étnico y lo institucional. Su fuerza inmediata es generar miedo con la finalidad de asentar la dominación neocolonialista. Son la manifestación espacial de la otra cara del racismo posmoderno que inicia el siglo XXI.

El racismo, hace tiempo, adquiere de manera intensa la forma implícita de invadir todos los espacios de la vida humana. Estos espacios considerados como un sistema cultural —parafraseando al antropólogo Clifford Geertz— se convierten por el neocolonialismo y la violencia capitalista en un “no lugar” para la mayoría de los negros, afrodescendientes e indígenas y en un “lugar incierto” para los judíos e *islamophiles*.²¹ El racismo se refleja más en las agresiones contra los negros por su condición histórica. Sin embargo, no se puede ignorar la cantidad de mujeres alrededor del mundo que son victimadas a partir de estereotipos racistas, sobre todo en el ámbito del trabajo. Según Bermúdez,²² el racismo es odio puro, es

²¹ Neologismo usado comúnmente en los idiomas francés e inglés por políticos y sociólogos para designar a los partidarios o fieles del Islam, opuesto a la islamofobia que significa el rechazo de las prácticas religiosas islámicas.

²² Héctor Bermúdez Zenon, *Narciso descubre su trasero*, t. 1, San Juan, Editorial Furidi, 3a. ed., 2015, pp. III y X. El autor señala que el enunciado que destaca la Constitución de Haití “Aquí todos somos negros” (al referirse a la de 1805) debía ser copiado por todas las constituciones del mundo diciendo “Aquí todos somos descendientes de los negros africanos, que salieron del Continente África hace

injusticia concentrada. Por su parte, Barker y Gordon²³ afirman que el racismo tiene un carácter cada vez menos explícito en el sistema racial de creencias, lo que desde los años ochenta ha venido siendo teorizado en Europa bajo la etiqueta de nuevo racismo.

Para Balibar,²⁴ el referente biológico de la teoría racial clásica es sustituido por un nuevo racismo cultural. Esta diferencia nunca ha estado totalmente ausente de los racismos clásicos, al contrario, muestra que el racismo puede tanto biologizar lo cultural como culturalizar lo biológico, haciendo que la cultura puede llegar a funcionar como naturaleza, como una forma de encerrar *a priori* a los individuos y a los grupos en una genealogía, una determinación de origen inmutable e intangible. Terrén menciona a Seidel, quien considera que el antisemitismo es un caso paradigmático de racismo culturalista hasta el punto de que se puede considerar todo el racismo diferencialista actual, desde el punto de la forma, como un antisemitismo generalizado.²⁵

Partiendo de mi propia experiencia como sujeto victimizado en ciertos contextos en los que se transforma y adapta el racismo, he luchado mucho por no caer en un racismo inverso, es decir, de lo negro a lo blanco, provocado por mecanismos psicológicos que se presencian cada vez más en las prácticas humanas cotidianas. El racismo posmoderno puede ser estudiado desde la teoría geoespacial del miedo, el cual es entendido, en los tiempos posmodernos, como un comportamiento xenofóbico y de temor al ser humano, ya sea un individuo o una etnia, ligado al desarrollo de la explotación capitalista. El racismo, entonces, tiene que ver con el miedo a la creación de nuevos espacios, a la complementariedad, a pensarse

aproximadamente 200,000 años y nos regamos por los cuatro puntos cardinales del planeta”.

²³ Autores citados por Eduardo Terrén en *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*, Madrid, Anthropos Editorial, 2002, p. 35.

²⁴ Etienne Balibar, citado por Eduardo Terrén, *ibid.*, pp. 35 y 36.

²⁵ Terrén, *ibid.*

a través del otro, a aceptar al otro como semejante y miedo a ser culpable de sus acciones, entre otros. Se trata de un miedo generalizado y multiforme.

En este panorama hay dos formas, las más importantes, de observar etno-psicológicamente el racismo en nuestros tiempos. En primer lugar, el sujeto racista (individuo o grupo étnico) adopta un comportamiento más expresivo y radical ante la amenaza subjetiva de un actor considerado subordinado que comparte el mismo espacio, en el que el racista no actúa a veces por pertenecer a una clase social, ni por odiar al otro como sujeto extraño, sino por no ser invadido en su campo de acción (por ejemplo, el miedo de perder un privilegio) o por no poder adquirir un espacio deseado al cual tiene derecho. Allí está toda la dialéctica y el conflicto entre las clases y actores sociales. En segundo lugar, el sujeto racista opera en una caja casi invisible como actor lejano; es la tarea del capitalismo moderno en su proceso de racialización. En este caso preciso, hay dos maneras de ver la cara de este tipo de racismo. Por un lado, el sujeto racista mantiene un discurso emancipador asimilado a la acumulación de capital, mientras en la práctica actúa de forma contraria, por ejemplo, los funcionarios burócratas y las élites son los prototipos. Por otro lado, el sujeto racista parece bastante radical, su discurso y pragmatismo se convergen y homogeneizan la finalidad; en esta categoría entran las actitudes xenofóbicas.

La característica más común del racismo es la xenofobia, entendida como un comportamiento despreciativo hacia el otro dentro de relaciones multirraciales y que sigue generando un miedo espacial. Para Stavenhagen,²⁶ la xenofobia, miedo al extranjero, es un fenómeno mucho más extendido que el racismo, ya que se refiere

²⁶ Rodolfo Stavenhagen, "Las semillas del conflicto: racismo, antisemitismo y xenofobia", en *Conflictos étnicos y estado nacional*, México, Siglo XXI, 2000, en <https://books.google.com.mx/books?isbn=968232270>pdf.

a sentimientos y actitudes subjetivas individuales de rechazo que tal vez no se dirijan en particular a gente biológicamente distinta. El pensador puntea que algunos autores consideran que no tiene nada que ver con el racismo. No obstante, como es un fenómeno colectivo recurrente, la xenofobia tiene toda la apariencia del racismo. Basta con observar el crecimiento del lenguaje xenofóbico en el mundo de hoy para darse cuenta de que el racismo nunca desapareció y como decía Barak Obama en su discurso del año 2015 “el racismo es un problema que este país no puede ignorar [...] No estamos curados del racismo”, al referirse a actos racistas que han sucedido últimamente en la sociedad estadounidense.

Diversas reflexiones muestran que el negro en su condición histórica lucha por su libertad real y efectiva, una libertad civil, social y política, una igualdad basada en las normas jurídicas e institucionales. ¿Cómo se estudia el devenir del negro dentro del espacio mundial humano? Es decir, ¿cuál será el más costoso para un negro por convivir con sus semejantes? Sinceramente, aún no tengo una respuesta. Al analizar al negro americano al margen de la guerra y democracia, Myrdal²⁷ señala que la Guerra Civil propició la emancipación de este sujeto y la Primera Guerra Mundial proporcionó la primera oportunidad real al negro como trabajador en la industria nortea estadounidense. Ahora, América se encuentra sumida, de nuevo, en una lucha de vida o muerte por la libertad y la igualdad, y el negro americano está esperando indicios. Esta emancipación evolutiva del negro americano que Myrdal trata de demostrar fue profetizada por Firmin cuando aseguraba que algún día un negro de origen etíope llegaría al poder político en Estados Unidos.²⁸ Por su parte, Horkheimer y Adorno, al referirse a la experiencia alemana

²⁷ Gunnar Myrdal, “El problema negro, la guerra y la democracia”, en Terrén, *op. cit.*, pp. 125 y 126.

²⁸ Firmin, *op. cit.*, p. 493.

de Hitler, afirman que existe una cierta disposición psicológica al racismo;²⁹ pero no pretendo extenderme más al respecto.

En esta perspectiva de análisis sobre el espacio-tiempo del racismo moderno, se puede cuestionar hasta qué punto unos y otros han sufrido el racismo o entendido este como un comportamiento xenofóbico tras experiencias en distintos contextos. Firmin evangelizaba la igualdad de las razas humanas en la óptica de evitar todo tipo de resentimiento basado en un racismo social, cultural e institucional que obstaculizara la convivencialidad humana. Hoy, hay una apariencia disfrazada del racismo en la vida práctica que se puede analizar desde esa falta de convivencialidad humana, al preguntarnos ¿cuántas negras y negros se mezclan con blancas y blancos en el espacio del sistema-mundo? o mejor expresado ¿cuántos sujetos de ambos extremos de linajes raciales (tal como lo observamos) manifiestan una disposición positiva de estar con otros considerados como semejantes?

El mercado de trabajo y la mercancía internacional capitalista permiten esconder la otra cara más violenta del racismo, matan la felicidad individual en términos de relaciones sentimentales, dificultan la emancipación de estos sujetos de origen afro y permiten la construcción de discursos de invisibilización. Lo más factible, en términos de construcción del imaginario colectivo subalterno, es que el racismo se vuelve institucional e influye a las relaciones sociales y culturales.

APORTE EPISTEMOLÓGICO A LOS ESTUDIOS AFRODESCENDIENTES

Leer a Firmin 130 después, sobre el tema del racismo hasta proponer su obra *De la igualdad de las razas humanas* como un referente

²⁹ Para más detalle, véase Max Horkheimer y Theodor Adorno, “La disposición psicológica al racismo”, en Terrén, *op. cit.*, pp. 171-182.

empírico y epistémico para los estudios afrodescendientes hoy en día, problematiza un poco el asunto y cuestiona el fundamento de la temporalidad etno y sociohistórica en cuanto a su postura. Lo evidente es que el racismo continúa imponiéndose en nuestros tiempos como una forma de dominación capitalista. En este escenario paradójico, es menester apuntar que el racismo nunca desapareció sino se procesa, transforma y adapta en y con el tiempo para disfrazar el espacio. En este sentido, se puede preguntar ¿cuáles son los aportes de Firmin a los estudios afrodescendientes de hoy?, ¿cómo su obra puede servir como una herramienta epistemológica para estudiar al hombre negro en el espacio-tiempo del sistema-mundo? o ¿cómo se pueden incluir las distintas experiencias de las negras y negros en una epistemología unitaria desde la obra de Firmin?

El pensador haitiano promovía una pluralidad epistémica respecto a la ciencia del hombre. Su postura se basa en un principio fundamental de que todos los hombres poseen conocimientos y pueden contribuir al edificio humano. El epistemólogo expresa con mucha claridad el fundamento de su pensamiento en las siguientes palabras: “No me creo ni valiente ni un sabio. Trato sólo de aportar mi abnegación y buena voluntad a la verdad que trato de defender”.³⁰ A través de su obra, Firmin trata de valorizar e inmortalizar las contribuciones de la raza negra en la construcción de humanidad. Sus tesis antirracistas continúan vigentes en cuanto a la situación sociopolítica y jurídica de los afrodescendientes en muchos lugares del mundo. Los mismos Estados están rechazando esta categoría étnico-social como si no fuera miembro de la sociedad o el cuerpo social. La idea de esclavitud como una cicatriz abierta en la mente sirve a menudo para el imaginario colectivo como una identificación sociocultural para dicha categoría.

³⁰ Firmin, *op. cit.*, p. 7.

Lo importante es que Firmin estaba seguro de que otros trabajos posteriores continuarán su obra, al expresar lo siguiente: “Qué orgulloso me sentiría si todos los hombres negros y sus descendientes se convencieran por la lectura de este libro de que tienen el deber de trabajar, de superarse continuamente para liberar a su raza de lo que se le imputa injustamente y que desde hace tanto tiempo le abate”.³¹ Son palabras que interpelan a todos los que se identifican con África y que comparten esa lucha emancipadora al lado de negras y negros. Estas afirmaciones se consideran como el primer aporte legítimo a los estudios afrodescendientes que refuerzan teóricamente la lucha negra en busca del reconocimiento de su dimensión espacial y temporal.

Otras aportaciones fundamentales de la obra de Firmin: a) se concibe como la pionera en refutar científicamente los prejuicios raciales hacia la raza negra; b) defiende que esta raza no es ni inferior ni superior a las demás; y, c) propicia que la igualdad natural existe en todas las razas. Las negras, los negros, las y los indígenas y todos los oprimidos tienen los mismos derechos de condición existencial por la naturaleza; son derechos sagrados. Dicha obra hace una ruptura con la antropología racista europea y ofrece un marco teórico y metodológico para analizar el racismo occidental incluso en su evolución histórica. De allí nace la antropología moderna, y esto nos habilita hoy para rescatar los planteamientos del autor en cuanto a las experiencias afrodescendientes. Como se enunció anteriormente, el racismo se va transformando y adaptando a los nuevos modelos capitalistas y neocolonialistas. En este sentido, la obra de Firmin se convierte en un clásico de todos los tiempos.

En fin, las distintas experiencias de los sujetos negros alrededor del mundo basadas en la discriminación racial, la invisibilización de esta categoría sujeta, la explotación de su fuerza de trabajo,

³¹ *Ibid.*

la dificultad de conocer una emancipación social real y equitativa en relación con su condición histórica, por sólo citar esas, son “diversamente semejantes” en cuanto a las formas representativas del racismo. Dicha categoría de sujeto responde a veces por la misma lógica del sujeto blanco racista para sobrevivir en el espacio-mundo. Entonces, el racismo nos atraviesa a todos como seres humanos marcados de subjetividades individuales y colectivas. No obstante, el reto actual es deshacerlo y desafiarlo por la convivencialidad humana: vivir humanamente juntos.